

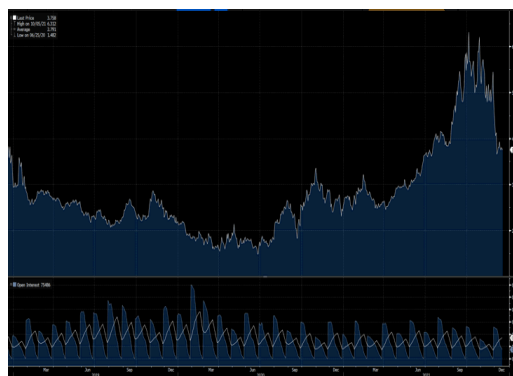
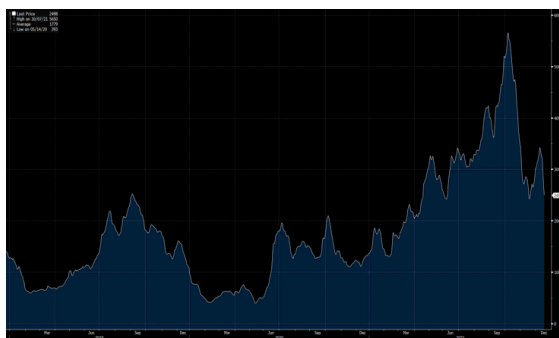


La ralentización de la globalización

Una de las principales consecuencias producida por los cuellos de botella derivados de la pandemia va a ser, en nuestra opinión, la ralentización de la globalización.

Cuando recorres España de lado a lado, hablando con los empresarios de todos los sectores, te das cuenta de las angustias y sinsabores que están sufriendo para asegurarse los suministros. Todo ello nos lleva a pensar que en el futuro, en general, se va a producir una diversificación y acercamiento de las fuentes de suministros.

A todo ello hay que sumar que sólo hemos hablado de asegurar los suministros, pero ha habido otro efecto, el incremento de costes con una enorme volatilidad. Como ejemplos podemos ver el índice Baltic Dry (se compone de las veinte principales líneas mundiales de transporte marítimo), y el precio de los futuros del gas natural, que todos padecemos:



Todo ello ocurre cuando se cumplen veinte años del ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio, 11 de diciembre de 2001. Hito que podría marcar el inicio de la deslocalización de la producción hacia Asia, especialmente al sudeste. Proceso origen de grandes transformaciones mundiales en todos los ámbitos, económicos, geopolíticos y sociales.

En los últimos años de estas dos décadas de carrera desahogada hacia la globalización ya se observaba una cierta ralentización proveniente del proteccionismo, derivado de nacionalismos y populismos. A todo ello, hay que

sumar ahora estas decisiones empresariales de diversificación y acercamiento geográfico de fuentes de suministro.

Estas decisiones empresariales ya se han empezado a ver en la realidad. Grandes fábricas de componentes de automóvil están retornando parte de su producción desde China hacia Méjico para abastecer el mercado estadounidense. En ese sentido, en España y en los países del sur de Europa podemos asistir a una cierta reindustrialización. No sólo trayendo de vuelta fábricas de zapatos que llevamos desde el Levante a China, también aprovechando la oportunidad de unos menores costes salariales respecto al norte de Europa, para ser una de las zonas industriales y tecnológicas de Europa. Y aprovechando todos los fondos y procesos de digitalización en curso para aportar valor añadido.

Otra oportunidad derivada de esta ralentización de la globalización es la lucha contra los populismos en occidente. Surgidos sobre las brechas sociales causadas por la globalización, la digitalización, y las consecuencias de la crisis de 2008, con la consiguiente depauperización de las clases medias.

En el ámbito mundial es otro factor que va a ayudar a entrar en un régimen nuevo de inflación que ya desarrollaremos en otro artículo.

La principal consecuencia negativa de esta ralentización es que es un freno al comercio mundial, aunque siempre estamos hablando de una ralentización y no una reversión, por lo que solamente será un menor crecimiento. Y otro aspecto a estudiar es como afecta al desarrollo de los países emergente, tanto económica como socialmente.



Tel.: 917 829 203

Paseo de la Castellana 110 – Planta 4ª

28046 Madrid

***“Este documento tiene carácter meramente informativo y no constituye ninguna oferta, solicitud o recomendación de inversión. Ninguna información contenida en el mismo debe interpretarse como asesoramiento o consejo, financiero, fiscal, legal o de otro tipo.*”**